

Introducción a la semana

Lun
23
Feb
2026

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“**¡Sed santos!**”

Primera lectura

Lectura del libro del Levítico 19, 1-2. 11-18

El Señor habló así a Moisés:

«Di a la comunidad de los hijos de Israel:

“Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.

No robaréis ni defraudaréis ni os engañaréis unos a otros.

No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

No explotarás a tu prójimo ni le robarás. No dormiré contigo hasta la mañana siguiente el jornal del obrero.

No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezo al ciego. Teme a tu Dios. Yo soy el Señor.

No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favorecer al pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu prójimo.

No andarás difamando a tu gente, ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

No odiarás de corazón a tu hermano, pero reprenderás a tu prójimo, para que no cargues tú con su pecado.

No te vengarás de los hijos de tu pueblo ni les guardarás rencor, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor”».

Salmo de hoy

Salmo 18, 8. 9. 10. 15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye a los ignorantes. R/.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R/.

El temor del Señor es puro
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos. R/.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, Roca mía, Redentor mío. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones.

Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras.

Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda.

Entonces dirá el rey a los de su derecha:

“Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”.

Entonces los justos le contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”.

Y el rey les dirá:

“En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”.

Entonces dirá a los de su izquierda:

“Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”.

Entonces también estos contestarán:

“Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”.

Él les replicará:

“En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”.

Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

Reflexión del Evangelio de hoy

Un “código” de santidad

Admirable texto el que nos ofrece hoy la liturgia, cuando estamos comenzando la cuaresma, tiempo propicio para ahondar, más que otras veces, en nuestra vida. Tiempo de romper con la rutina y atender lo que el miércoles de ceniza se nos pedía: “conviértete y cree en el evangelio”. Porque de eso se trata, de conversión.

Sed santos...

El Levítico incluye uno de esos textos luminosos ante los que no cabe la duda en su interpretación, es claro y práctico. Comienza con la propuesta del Señor: sed santos, porque yo, vuestro Dios, soy santo. Nuestra santidad deriva de la santidad de Dios. A continuación, ofrece un “código de santidad” que sirve de guía a quienes deseamos no solo cumplir, sino vivir. La ley del talión ha sido superada y se nos propone algo nuevo: fomentar relaciones de fraternidad, teniendo siempre como referente el actuar de Dios.

El texto no habla de cosas extrañas. Habla de todo eso que compone nuestra vida de relación con Dios y con los demás. Propone cómo ha de ser nuestra conducta. Es la invitación a desechar de nuestra vida todo aquello que significa mentira, egoísmo, abuso, desconsideración hacia los otros y, por lo mismo, hacia Dios. Para el creyente, entonces como ahora, es el único camino por el que se lleva a cabo la voluntad de Dios.

El texto concluye con esa máxima donde, de nuevo, reiterará la del amor a los demás, como expresión del amor a Dios: amarás a tu prójimo como a ti mismo.

No cabe nada más. El amor será siempre el sello de los que quieren creer y vivir según Dios “que es amor”. Borrar ese sello es abandonar lo más importante de nuestra condición de creyentes.

“Conmigo lo hicisteis”

El tiempo final, ese que suele acarrear tanta preocupación y, a veces, obsesión, encuentra en las palabras de este evangelio una orientación clara para vivirla ya desde ahora.

Jesús aparece de forma gloriosa y viene a concluir la historia asumiendo, de modo definitivo, la realeza oculta en el tiempo. Es un pasaje muy en línea con la apocalíptica bíblica. Jesús Rey/Pastor congrega ante sí a todas las naciones, separando a los hombres de acuerdo con la conducta mantenida.

Es la labor que llevaban a cabo los pastores, al recoger el ganado al atardecer, separando las ovejas de las cabras. Esa separación incluye ya un juicio. El criterio en esa separación no es otro que la caridad. Caridad que se ha traducido en hechos con quienes más lo necesitaron. Ha sido el actuar del día a día, expresado en nuestra relación con los más necesitados.

A ese “amarás al prójimo como a ti mismo” se referirá Jesús en el discurso del monte. Ese prójimo se ampliará en su parábola del Buen Samaritano como respuesta a quien quería saber quién era su prójimo. Por eso, el juicio final tendrá como materia la conducta respecto del hermano, con especial acento en el más necesitado.

El trato que damos a los demás, equivale al trato que damos a Cristo. Por eso, a la pregunta de cuándo te vimos... Jesús responde “cuando lo hicisteis con uno de estos pequeños, conmigo lo hicisteis”. De ahí que todo necesitado por el hambre, la sed, la desnudez, la prisión o la enfermedad, se convierta en camino de encuentro con Jesús.

El amor a examen

La cuaresma es una llamada a no olvidar la esencial del cristianismo: el amor, la compasión, la misericordia. Ese es el camino que nos lleva a lo fundamental. La expresión de ese amor tiene hechos concretos: dar de comer y de beber, hospedar, vestir, visitar... Algo al alcance de todos. Es lo que nos identifica como discípulos de Jesús. Lo hemos oído muchas veces y puede que resbale o que lo dejemos de lado poniendo la atención en otros elementos secundarios de la vivencia de nuestra fe. Solo el amor es la respuesta. Sin ese amor nada tiene valor. Jesús está presente en nuestros hermanos. San Juan lo deja muy claro: "quien no ama su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve". Pues eso, no cabe engañarnos con otras historias.

El día de hoy es una oportunidad que se nos ofrece para hacer realidad la Palabra de Dios. No dejemos que el tiempo se nos vaya en aquello que no merece la pena.

Pregúntate: ¿Qué interés tienen en mi vida las palabras de Jesús en el evangelio de este día? ¿Cuál puede ser mi programa a seguir en esta cuaresma según lo que la Palabra de Dios me ha propuesto?



Fray Salustiano Mateos Gómara O.P.
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

Soy salmantino, de Monsagro, diócesis de Ciudad Rodrigo. Tras los estudios eclesiásticos, fui destinado a Oviedo. Allí estudié inglés en la Universidad. Tras catorce años enseñando en la bendita Asturias, volví a Salamanca, donde hice un Máster en Orientación Familiar, en la Universidad Pontificia. Un nuevo cambio me trajo a Valladolid. Aquí he trabajado como orientador familiar en nuestro Centro de Terapia y Mediación familiar, Oikos. Aunque ya jubilado sigo trabajando en nuestra iglesia de San Pablo.

Mar
24
Feb
2026

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

Hoy celebramos: **Beata Ascensión Nicol Goñi (24 de Febrero)**

“Contemplad y dad lo contemplado...”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 55, 10-11

Esto dice el Señor:

«Como bajan la lluvia y la nieve desde el cielo,
y no vuelven allá sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
para que dé semilla al sembrador
y pan al que come,
así será mi palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí vacía,
sino que cumplirá mi deseo
y llevará a cabo mi encargo».

Salmo de hoy

Salmo 33, 4-5. 6-7. 16-17. 18-19 R/. Dios libra a los justos de sus angustias

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. R/.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias. R/.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria. R/.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 6, 7-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando recéis, no uséis muchas palabras, como los gentiles, que se imaginan que por hablar mucho les harán caso. No seáis como ellos, pues vuestro Padre sabe lo que os hace falta antes de que lo pidáis. Vosotros orad así:

“Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo,
danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal”.

Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Deja que la Palabra te empape y te transforme”

Corta, pero profunda la lectura del Libro de Isaías, que nos provoca para que en este tiempo de cuaresma profundicemos en nuestra relación personal con Dios interpeándonos a través de la comparación con la naturaleza. El profeta establece una comparación de la Palabra de Dios con la lluvia y la nieve que bajan del cielo, recalando así que no es el ser humano quien asciende hasta Dios por su propio esfuerzo, sino que es Dios quien sale al encuentro, quien toma la iniciativa para que nos dispongamos en la búsqueda del camino de la conversión. Dios nos habla a través de la Palabra para que nos dejemos empapar de ella y esta nos transforme.

Isaías nos da la clave para la vida espiritual. Contemplar la Palabra. Permanecer en la Palabra. Fecundar la Palabra. Dios actúa en el silencio, como la semilla bajo tierra, germinando nuestra vida, convirtiéndola y llenando el vacío que nos dará plenitud.

Es un regalo la lectura de hoy de Isaías que nos invita a la contemplación de la Palabra. En este tiempo de Cuaresma, dejémonos empapar por la Palabra. Escuchémosla sin prisas, guardémosla en el silencio de la oración y confiemos en su fuerza transformadora. Dios nos sigue hablando en lo profundo, y nada de lo que Él dice vuelve vacío.

“Dios sabe lo que necesitamos”

En el Evangelio de hoy nos encontramos con otro regalo que nos ofrece este tiempo de Cuaresma, el Padre Nuestro. La oración en la que Jesús nos enseña a dirigirnos al Padre con sencillez, con verdad y desde la confianza. Y aunque podríamos hacer un comentario de cada frase de este Evangelio, nos vamos a quedar con el principio, pues va en sintonía con la lectura de Isaías y con el tiempo litúrgico.

Comienza Jesús diciendo que Dios ya sabe lo que necesitamos, y nos anima a no ser “palabrerros”. Una vez más, se nos está enfocando al silencio y a la contemplación. No se trata de pedir, cual si Dios fuera un mago que cumple deseos, se trata de “estar” con Dios, de “escuchar”, de colocarse ante Él con verdad, despojados, disponibles, abiertos y abiertas a su Palabra, no a las nuestras.

Cierto es que muchas veces nuestras palabras, nuestros deseos y nuestras debilidades se interponen en los momentos de contemplación, pero Dios ya nos conoce. Somos sus hijos e hijas. Dios sabe lo que necesitamos. Y esto transforma radicalmente la oración. No podemos orar desde el miedo ni desde la carencia absoluta, sino desde la confianza en el Padre, descansando en su voluntad, en su mirada, en lo que sueña para nosotros, que somos sus hijos e hijas.

La oración, vivida desde el Padrenuestro, va modelando la vida según la voluntad de Dios y nos transforma a Él. Claramente la Cuaresma nos llama a la sobriedad también en la oración: menos palabras, más contemplación.

¿Llenamos la oración de palabras para no escuchar? ¿Usamos la oración para tranquilizarnos más que para abrirnos a Dios? ¿Contemplamos?



Fraternidad Laical de Santo Domingo de Valencia

Fraternidad de Laicos Dominicos de Valencia

La Fraternidad Laical de Valencia está formada en la actualidad por hermanos y hermanas con promesa solemne, con promesa simple, y con hermanos a la espera de admisión; sin embargo, desde la fundación de la misma, han formado parte de ella numerosas personas que nos han precedido en la predicación. Uno de los compromisos adquiridos comunitariamente es estudiar y compartir la Palabra de Dios para luego predicarla en la web. Contemplando la Palabra en comunidad, y poniéndola en común, elaboramos una predicación que compartimos con alegría.

Beata Ascensión Nicol Goñi

Virgen, Hermana de vida activa
(1868 – 1940)

Memoria obligatoria

Ascensión del Corazón de Jesús (en su Bautismo: "Florentina") fue cofundadora de la Congregación de Hermanas misioneras Dominicanas del Santo Rosario, cuyo fin principal es dedicarse a la evangelización de los no cristianos. Nació en Tafalla (Navarra, España) el día 14 de marzo de 1868. Niña todavía quedó huérfana de madre. Para darle una formación adecuada su padre la encomendó a las Hermanas Dominicanas de Santa Rosa en la ciudad de Huesca. Allí comprobó que el Señor la llamaba a la plena consagración a Él y empezó el noviciado el 22 de octubre del 1884. Al año siguiente hizo la profesión. Luego fue nombrada educadora en el Colegio Santa Rosa, dependiente del convento, del cual fue directora. A ruegos del obispo Mons. Ramón Zubieta, OP., Vicario Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, el año 1913, ella se ofreció, junto con otras cuatro hermanas, para trabajar como misioneras en Perú.

En 1915 se trasladó a la ciudad peruana de Puerto Maldonado donde ejerció un fatigoso y humilde trabajo apostólico. Vuelta a Lima, buscó, junto con el obispo Mons. Ramón Zubieta, dar vida a la Congregación de Misioneras Dominicanas del Santo Rosario, con el fin de formar nuevas misioneras que pudieran evangelizar los pueblos de la Amazonía. El nuevo Instituto fue erigido oficialmente el 5 de octubre de 1918 y Ascensión fue nombrada Superiora General y se decidió a abrir el Noviciado en España y casas en diversas regiones de Perú, España, Portugal y China. Aceptó con fe firme las verdades reveladas y con fe profunda buscó extender con todas sus fuerzas el Reino de Cristo. El año de 1936, ante la grave situación política en España, volvió a la patria para alentar con su presencia a sus hijas espirituales. En el mes de septiembre del año 1939 de nuevo fue elegida Priora General. Con salud ya delicada, soportó con paciencia su última enfermedad y el día 24 de febrero del año 1940 pasó a la casa del Padre eterno. Fue adscrita entre los Beatos el 14 de mayo del año 2005.

Oficio litúrgico de la fiesta: [Descargar en PDF](#)

Mié
25
Feb
2026

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“¿Cómo queremos vivir esta Cuaresma?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra a Jonás:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive; allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla. Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días, Nínive será arrasada».

Los ninivitas creyeron en Dios, proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó de su trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Después ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Salmo 50, 3-4. 12-13. 18-19 R/. Un corazón quebrantado y humillado, oh, Dios mío, tú no lo desprecias

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,

limpia mi pecado. R/.

Oh, Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme.
No me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
El sacrificio agradable a Dios
es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú, oh, Dios, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 29-32

En aquel tiempo, la gente se apiñaba alrededor de Jesús, y él se puso a decirles:

«Esta generación es una generación perversa. Pide un signo, pero no se le dará más signo que el signo de Jonás. Pues como Jonás fue un signo para los habitantes de Nínive, lo mismo será el Hijo del hombre para esta generación.

La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y hará que los condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.

Los hombres de Nínive se alzarán en el juicio contra esta generación y harán que la condenen; porque ellos se convirtieron con la proclamación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás».

Reflexión del Evangelio de hoy

Una palabra para nuestro tiempo

El libro de Jonás es una invitación a abrirnos a una experiencia de transformación. La historia de Jonás se escribe teniendo como trasfondo la vivencia del regreso del Exilio, cuando algunos grupos ponían énfasis en las diferencias y la separación de otros pueblos, con el fin de garantizar la supervivencia del pueblo, por miedo al peligro de perder la identidad ante un futuro que se presentaba como incierto. En este contexto, la voz de Dios, por mediación de Jonás, representa una alternativa diferente.

Entre los pensadores actuales que analizan la realidad, se encuentra el filósofo italiano Roberto Esposito, para quien hoy se plantea una disyuntiva en el tiempo presente entre una forma de entender y vivir la sociedad como "inmunidad" o como "comunidad". «*Si la inmunidad tiende a encerrar nuestra existencia en círculos, o recintos, no comunicados entre sí, la comunidad, más que ser un cerco mayor que el que los comprende, es el pasaje que, cortando las líneas del confín, vuelve a mezclar la experiencia humana liberándola de su obsesión por la seguridad.*»

En el relato vemos como Dios envía a Jonás con la misión de exhortar a los ninivitas a un cambio, a una transformación de su forma de vivir. Las palabras del profeta suscitan la conversión en los habitantes de aquella ciudad. Este giro es sorprendente, y al primero que interpela es al mismo Jonás. Tal vez sea necesario dejarnos interpelar por la misión a que Dios nos convoca. En este tiempo en que vivimos, ¿qué palabras nos invita a pronunciar el Señor? Frente a los paradigmas que se ponen de manifiesto ¿cuáles son los valores y criterios que estamos llamados desde nuestra fe a compartir? En este clima social muchas veces polarizado ¿cuáles son las actitudes que debemos poner de manifiesto?

Cuaresma: tiempo oportuno para dejarnos interpelar

El tiempo cuaresmal es propicio para la reflexión, el discernimiento y la conversión. La Cuaresma nos brinda la oportunidad de acercarnos más a Jesús y su forma de mirar la realidad. Es un tiempo de madurar en nuestra experiencia de fe.

En el Evangelio de hoy vemos que lo primero que el Señor cuestiona, es la actitud de la gente que se acerca. Ellos piden un signo. El signo remite a lo concreto porque está ligado a una forma de percibir directamente una realidad. Por ejemplo cuando vemos la luz roja del semáforo comprendemos que debemos detenernos y no podemos avanzar. El signo me dice algo que entiendo inmediatamente pero no cambia mi vida.

Otra cosa es un símbolo, que me abre a ir más allá, porque sugiere un significado más profundo que trascienden lo inmediato. Creo que esto es lo que quiere hacer comprender Jesús con las referencias que da en el evangelio: La reina del Sur viene a conocer a Salomón porque ha escuchado de su sabiduría. Ese encuentro la transforma. Las personas de Nínive se sienten interpeladas por las palabras de Jonás y cambian de vida.

¿Y nosotros como queremos vivir esta Cuaresma? ¿Qué sabiduría necesitamos buscar en nuestra vida? ¿Qué es necesario cambiar en nuestros ambientes para vivir en plenitud el proyecto de amor de Dios?

Jesús nos recuerda "el signo de Jonás". Esa referencia nos hace pensar en la Pascua, en que la vida y el mensaje de Jesús se consuman en su muerte y resurrección al tercer día. Parece oportuno recordar las preguntas que nos proponía el Papa Francisco al comentar este texto: «*¿Estoy apegado a mis cosas, a mis ideas, cerrado? O ¿estoy abierto al Dios de las sorpresas?*». Y también: «*¿Soy una persona inactiva, o una persona que camina?*». Y, en definitiva, concluyó, «*¿creo en Jesucristo y en lo que hizo?*», es decir «*que murió, resucitó... creo que el camino sigue adelante hacia la madurez, hacia la manifestación de la gloria del Señor?*»

Que podamos aprovechar este tiempo cuaresmal para dejarnos interpelar por el encuentro personal e íntimo con Jesús y con la realidad en que vivimos.



Fray Edgardo César Quintana O.P.
Casa del Stmo. Cristo de la Victoria (Vigo)

Jue
26
Feb
2026

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Señor mío, no tengo otro defensor que tú”

Primera lectura

Lectura del libro de Ester 4, 17k. l-z

En aquellos días, la reina Ester, presa de un temor mortal, se refugió en el Señor.

Y se postró en tierra con sus doncellas desde la mañana a la tarde, diciendo:

«¡Bendito seas, Dios de Abrahán, Dios de Isaac y Dios de Jacob! Ven en mi ayuda, que estoy sola y no tengo otro socorro fuera de ti, Señor, porque me acecha un gran peligro.

Yo he escuchado en los libros de mis antepasados, Señor, que tú libras siempre a los que cumplen tu voluntad. Ahora, Señor, Dios mío, ayúdame, que estoy sola y no tengo a nadie fuera de ti. Ahora, ven en mi ayuda, pues estoy huérfana, y pon en mis labios una palabra oportuna delante del león, y hazme grata a sus ojos. Cambia su corazón para que aborrezca al que nos ataca, para su ruina y la de cuantos están de acuerdo con él.

Libranos de la mano de nuestros enemigos, cambia nuestro luto en gozo y nuestros sufrimientos en salvación».

Salmo de hoy

Salmo 137, 1bcd-2a. 2bcd-3. 7c-8 R/. Cuando te invoqué, me escuchaste, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 7, 7-12

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, quien busca encuentra y al que llama se le abre.

Si a alguno de vosotros le pide su hijo pan, ¿le dará una piedra?; y si le pide pescado, ¿le dará una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden!

Así, pues, todo lo que deseáis que los demás hagan con vosotros, hacedlo vosotros con ellos; pues esta es la Ley y los Profetas».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Señor mío, no tengo otro defensor que tú”

La cuaresma nos hace un llamado fuerte a la conversión por medio de la oración, el ayuno y la limosna. La liturgia de hoy hace hincapié en la oración y nos dice cómo ha de ser ésta. Ante todo ha de ser humilde y sincera, confiada y perseverante. Estas cuatro condiciones se ven reflejadas en la actitud de la reina Ester y en sus palabras.

Humildemente se postra ante Dios reconociéndolo como el Señor, único Rey, dominador de todo poder, el único que puede defenderla y salvar al pueblo. Con toda sinceridad reconoce que Él nos escogió como su pueblo y su heredad, haciendo una Alianza de amor y protección hacia sus elegidos, cumpliendo siempre sus promesas. Pero nosotros hemos pecado contra Él adorando otros dioses y rompiendo continuamente la Alianza. ¡Eres justo, Señor!

Su confianza le hace hablar utilizando los verbos en imperativo afirmativo: “Acuérdate de nosotros, Señor”, “hazte presente en nuestra tribulación”, “dame valor”, “pon en mi boca palabras oportunas”, “líbrame, Señor, con tu poder y ayúdame que estoy sola y no tengo a nadie más que a ti, Señor.”

Ante una oración así, nuestro Dios actúa sin tardanza, por eso podemos decir con el salmista: *Te doy gracias, Señor, de todo corazón, porque cuando te invoqué, me escuchaste.*

“Quien pide, recibe”

En este pasaje del evangelio, Jesús nos enseña la necesidad de la oración, concretamente la oración de petición, que es la que más utilizamos pues estamos muy necesitados de Dios.

Nos revela cómo es el corazón de Dios –un Padre bueno que da cosas buenas a quien se lo pide-. Y concluye con una enseñanza magistral: *Tratad a los demás como queréis que ellos os traten, porque en esto consiste la ley y los profetas.*

Esta enseñanza recuerda un dicho rabínico: “Lo que es odioso para ti, no lo hagas a tu prójimo. En esto está toda la ley, el resto es sólo una explicación”. Jesús aplica esta ley en forma positiva, pues no vino a abolir sino a dar plenitud. No se trata de “no hacer”, sino de estar siempre atentos por el bien de los demás. Esto es lo que nos lleva a una verdadera conversión, descentrándonos de nosotros mismos para que nuestro centro sea Dios y en Él, todos los demás.

Hace poco nos visitó una señora muy buena y que ha sufrido mucho en la vida. En medio de la conversación nos dijo que ella creía en Dios pero no tenía necesidad de ir a misa. A continuación nos dijo que lo único que deseaba era que sus hijos la visitasen, aunque sólo fuese una vez al mes, y sentarlos a su mesa y compartir una comida en la que les contasen todas sus cosas. Yo le dije: - Pues eso mismo quiere Dios, tu Padre, de ti: que vengas a su encuentro, cada domingo, te sientes a su mesa y Él te alimente con el Pan de su Palabra y el Pan de su Eucaristía; que le cuentes tus cosas, aunque Él ya las sabe pero quiere escucharte...

Y es que, en ese “tratad a los demás”, también entra Dios.

Oración

Señor Dios mío, Tú que nos dijiste: “Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá”, te pido que me envíes tu Santo Espíritu. Que Él venga en ayuda de mi debilidad y me inunde de sus Dones para que mi vida de sus frutos: amor, alegría, paz, comprensión, servicialidad, bondad, dulzura, dominio de sí. Que en todo busque hacer y vivir según tu voluntad y no la mía. Que llame a la puerta de tu Corazón para que, acogida y abrazada por tu misericordia, aprenda a ser misericordiosa como Tú. AMÉN



Sor M^a Montserrat Román Sánchez O.P.
Monasterio Santa María la Real (Bormujos, Sevilla)

Vie
27
Feb
2026

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“¿Quién es justo?”

Primera lectura

Lectura del libro del profeta Ezequiel 18, 21-28

Esto dice el Señor Dios:

«Si el malvado se convierte de todos los pecados cometidos y observa todos mis preceptos, practica el derecho y la justicia, ciertamente vivirá y no morirá. No se tendrán en cuenta los delitos cometidos; por la justicia que ha practicado, vivirá. ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado —oráculo del Señor Dios—, y no que se convierta de su conducta y viva?

Si el inocente se aparta de su inocencia y comete maldades, como las acciones detestables del malvado, ¿acaso podrá vivir? No se tendrán en cuenta sus obras justas. Por el mal que hizo y por el pecado cometido, morirá.

Insistí: No es justo el proceder del Señor. Escuchad, casa de Israel: ¿Es injusto mi proceder? ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto?

Cuando el inocente se aparta de su inocencia, comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. Y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo y practica el derecho y la justicia, él salva su propia vida. Si recapacita y se convierte de los delitos cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».

Salmo de hoy

Salmo 129, 1b-2. 3-4. 5-7ab. 7cd-8 R/. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes temor. R/.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.
Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y Él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será reo de juicio.

Pero yo os digo: todo el que se deja llevar de la cólera contra su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano “imbécil” tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “necio”, merece la condena de la “gehena” del fuego.

Por tanto, si cuando vas a presentar tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda.

Con el que te pone pleito procura arreglarte enseguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último céntimo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Derecho al cambio

Al nacer nos ponen un nombre, normalmente ese nombre nos va identificando a lo largo de nuestra vida, hay quien, en un momento dado, decide cambiarse el nombre, cada uno sabe por qué y esto no significa que pierdan identidad, puede que de alguna manera ese sea el comienzo de su verdadera identidad. Toda persona tiene derecho al cambio.

Lo que vivimos con las personas durante un período más o menos largo de tiempo, crea en los demás una idea de nosotros y eso permite que a lo largo del tiempo se basen en esas experiencias vividas para “juzgar” o “prejuizar” nuestras posibles acciones o nuestra forma de pensar y actuar. Pero en realidad

tenemos derecho al cambio y eso significa que, a pesar de haber actuado de una manera durante un tiempo, podemos variar nuestra conducta y nuestra forma de pensar, para bien y para mal, dándonos un nuevo camino para transitar.

Cuando un niño o una niña de pequeños son inquietos, movidos, hay que tenerlos controlados, parece que van a ser así durante toda su vida. Lo contrario también ocurre, cuando son tranquilos, no molestan, no hablan fuera de tiempo, pueden quedarse solos que no van a hacer ninguna trastada, creemos que cuando crezcan serán iguales. Pero las experiencias que vivimos, las circunstancias por las que pasamos nos pueden hacer cambiar, dejando atrás lo que fuimos y siendo personas nuevas.

La idea es no dar por hecho lo que vemos durante un tiempo, no encasillar ni encasillarnos en lo que ha sido o hemos visto, sino mantener la mente y el corazón abiertos para poder acoger lo nuevo y que nos ayuda a cambiar, sobre todo si es para mejorar.

¿Abrimos bien los ojos de la cara y del corazón para estar atentos a lo que cambia? ¿Nos dan miedo los cambios? ¿Valoramos las mejoras en los demás?

La balanza de la JUSTICIA

Para poder hablar de algo lo primero que debemos hacer es saber el significado de los términos que vamos a tratar. Si de lo que queremos tratar es de la Justicia, se complica un poco, porque, aunque la definición de justicia esté determinada por el diccionario, cada uno hace su interpretación de esa justicia. Incluso quienes dedican su vida a ponerla en práctica, a redactarla, a llevarla a la vida diaria, tienen su propia interpretación de la definición de justicia.

Para Dios hay una sola justicia, la que está basada en el amor, el amor incondicional, el que no mira lo ocurrido, el que no pide nada a cambio, el que es verdadero.

La justicia basada en el amor no puede estar al margen del perdón, pero no se puede vivir desde la hipocresía. Tantas veces creyendo que mentimos a los que nos rodean, e incluso a nosotros mismos, cuando somos capaces de mostrar una cara de solidaridad, de ayuda, de acogida, cuando en realidad nos cuesta acercarnos a los que tenemos al lado y más nos "molestan".

O esa hipocresía con la que no somos capaces de dialogar con los que viven cerca, pero somos capaces de dar lecciones de diálogo y humildad a los que nos tienen como maestros y como líderes.

La justicia debe comenzar por nosotros mismos, por medir en la balanza nuestra forma de vivir y de sentir, y a partir de ahí, darnos cuenta que no tenemos derecho a juzgar a los demás.

Tenemos derecho a seguir mejorando cada día para que la Justicia que se imponga sea la del Amor, la que pone a la persona, con sus riquezas y debilidades, por encima de las ideas y prejuicios con los que nos movemos diariamente.

¿En que justicia basas tu vida? ¿Dejas a un lado tu ofrenda para perdonar o pedir perdón, o primero quedas bien con los que te ven y después con los que no son tan vistos? ¿Cómo es tu balanza de la Justicia?



Hna. Macu Becerra
Dominica Misionera de la Sagrada Familia

Nací en Santa Cruz de Tenerife y mi vocación surgió tras el paso por el colegio Dominicás Vistabella y los grupos Montañeros Juventud Veritas, junto a la fe vivida en mi familia. Ingresé en la Congregación en 1993 y, tras estudiar Ciencias Eclesiásticas, he desarrollado mi misión educativa en los centros de San José (Las Palmas de Gran Canaria) y Santo Domingo de Guzmán - La Palmita (Santa Cruz de La Palma). He tenido la suerte de descubrir la riqueza de la Palabra, su lectura, su interpretación y su predicación, gracias a personas que no sólo la predicaban de palabra sino con su vida y eso siempre me ha enseñado a tener el corazón y el oído atento en la misión y en la lectura de la realidad, buscando siempre contemplar y dar lo contemplado al estilo dominicano.

Sáb
28
Feb
2026

Evangelio del día

[Primera Semana de Cuaresma](#)

“Si amáis a los que os aman ¿qué hacéis de extraordinario?”

Primera lectura

Lectura del libro del Deuteronomio 26, 16-19

Moisés habló al pueblo, diciendo:

«Hoy el Señor, tu Dios, te manda que cumplas estos mandatos y decretos. Acátalos y cúmplelos con todo tu corazón y con toda tu alma.

Hoy has elegido al Señor para que él sea tu Dios y tú vayas por sus caminos, observes sus mandatos, preceptos y decretos, y escuches su voz. Y el Señor te ha elegido para que seas su propio pueblo, como te prometió, y observes todos sus preceptos.

Él te elevará en gloria, nombre y esplendor, por encima de todas las naciones que ha hecho, y serás el pueblo santo del Señor, tu Dios, como prometió».

Salmo de hoy

Salmo 118, 1-2. 4-5. 7-8 R/. Dichoso el que camina en la ley del Señor

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la ley del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R/.

Tú promulgas tus mandatos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus decretos. R/.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus decretos exactamente,
tú no me abandones. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 43-48

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Habéis oído que se dijo: "Amarás a tu prójimo" y aborrecerás a tu enemigo».

Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y manda la lluvia a justos e injustos.

Porque, si amáis a los que os aman, ¿qué premio tendréis? ¿No hacen lo mismo también los publicanos? Y, si saludáis solo a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de extraordinario? ¿No hacen lo mismo también los gentiles? Por tanto, sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Guarda y cumple los preceptos del Señor con todo el corazón y con toda el alma"

Dios, que siempre toma la iniciativa en la relación con su pueblo, le recuerda por boca de Moisés que se ha comprometido con ellos a ser su Dios y a que ellos sean su pueblo. Pero Israel ha de escuchar a Dios y cumplir todo lo que les manda.

Dios es siempre fiel a su pueblo y tiene infinita paciencia con ellos cuando se obstinan en no escuchar su voz y endurecen su corazón siendo infieles en su modo de actuar.

También nosotros podemos vernos reflejados en la historia del Pueblo de Dios. Nuestra historia es también historia de salvación cuando aceptamos el amor incondicional de Dios.

"Habéis oído: amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo, pero yo en cambio os digo"

Yo os digo: Amad a vuestros enemigos, haced el bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y os calumnian.

El listón está bien alto. Tenemos que parecernos a Dios. Si amáis a los que os aman ¿qué hacéis de extraordinario?

Los mandamientos que el pueblo de Israel ha recibido, por medio de Moisés, marcan unos mínimos en referencia a los que tiene que vivir cada uno para agradar a Dios.

Cuando Jesús, el nuevo Moisés sube al monte de la Bienaventuranzas, se sienta para proclamar la nueva ley que ha de marcar la vida de los que forman el pueblo de la Nueva Alianza.

El modelo es el mismo Dios y su forma de actuar con nosotros, malos y buenos. Jesús está haciendo entender las actitudes concretas que se derivan del mandamiento nuevo de amor. Estamos llamados a hacer de lo que nos parece extraordinario, lo ordinario que marque nuestra vida y nuestras relaciones con los demás. Seguir a Jesús, ser de los suyos, significa querer vivir en una comunidad abierta a todos y comprometida con una mayor exigencia.

La Eucaristía que celebramos nos recuerda que somos el pueblo de Dios de la Nueva Alianza sellada en la sangre de Jesucristo.

Hemos entrado de lleno en la Cuaresma y siguen resonando las palabras que se nos decían al imponer sobre nuestras cabezas la ceniza: "conviértete y cree en el Evangelio".

La conversión no es simplemente el propósito de intentar ser mejores en nuestro comportamiento diario, sino un cambio de mente y corazón.

No se trata ya de cumplir con los mandamientos, código moral siempre válido, sino de experimentar el amor de Dios como el mismo Jesús del Evangelio. Ese Dios que ama a todos: buenos y malos, porque es Padre de todos.

A él estamos llamados a parecernos. Cambiar de mente y de corazón supone aprender de la misericordia divina, para ser realmente misericordiosos. Si Dios nos ama a todos como Padre bueno, nosotros hemos de amarle a Él y amarnos y perdonarnos como verdaderos hermanos unos a otros.

El termómetro del amor es nuestra capacidad de perdonar a nuestro prójimo, setenta veces siete, que significa siempre. Así seremos verdaderamente dichosos y caminaremos en la voluntad del Señor.



Fr. Francisco José Collantes Iglesias O.P.
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Gaditano de nacimiento, entré en contacto con la Orden de Predicadores en el Convento de Santo Domingo de Cádiz. Tomé el hábito a los 17 años en Almagro (Ciudad Real). Ordenado en 1982 estudié Catequética y trabajando en nuestra Parroquia Santa Catalina de Siena de Madrid. Durante 15 años viví en el Convento de San Jacinto de Triana (Sevilla) ejerciendo como Párroco. Después de un año en Irlanda, en la Comunidad Juana de Aza de Wicklow Town, vinculada al MJD, pasé 22 años en Granada, siendo director del Colegio Mayor Universitario Santa Cruz La Real, integrado en la Universidad de Granada. Actualmente formo parte de la Comunidad del Convento Santo Tomás de Aquino de Sevilla. Disfruto sobre todo junto al mar y me gusta mucho viajar en buena compañía. Valoro bastante la amistad y disfruto intentando dar a conocer a Jesucristo mediante la predicación del Evangelio.

Dom
1 Mar

Homilía de II Domingo de Cuaresma

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

"Levantaos, no tengáis miedo"

Introducción

La Cuaresma nos invita cada año a emprender un camino interior que no es sencillo: se trata de dejar atrás seguridades, revisar lo que nos ata, escuchar de nuevo la voz de Dios que nos llama por nuestro nombre. El Evangelio de la Transfiguración, que siempre se proclama en este Segundo Domingo del Ciclo A, aparece como un alto en el camino, un respiro luminoso que Dios concede a los discípulos para sostenerlos en el camino hacia Jerusalén. No es un espectáculo para admirar, sino una revelación que les transforma la vida.

En el monte, Jesús se muestra tal como es: el Hijo amado del Padre, el que lleva en su rostro la luz que no se apaga. Pero esa luz no es evasión ni refugio; es anticipo de la gloria que brotará de la cruz. Pedro quiere quedarse allí, construir tiendas, detener el tiempo. Nosotros también buscamos a veces un cristianismo cómodo, sin sobresaltos, sin renunciaciones. Sin embargo, la voz del Padre nos recuerda el centro de la fe: "Escuchadlo". Escuchar a Jesús implica seguirlo, y seguirlo implica bajar del monte para caminar con Él hacia la entrega total.

La Transfiguración nos revela quién es Cristo, pero también quiénes somos nosotros: hijos amados, llamados a dejarnos iluminar y transformar por su presencia. La Cuaresma es ese tiempo en el que Dios nos toca, como a los discípulos, para levantarnos del miedo y ayudarnos a descubrir qué sombras impiden que su luz brille en nuestra vida. Subimos al monte para ver su gloria; bajamos para dejar que esa gloria transforme nuestra historia, y la de aquellos que nos rodean.



Fray Cristo Manuel Acosta González O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Soy fraile dominico nacido en Tenerife (Islas Canarias). Actualmente resido en el convento de Salamanca, donde curso la Licencia en Teología Bíblica. Desarrollo mi ministerio en el ámbito de la predicación y el acompañamiento pastoral, especialmente con jóvenes, como miembro del equipo de Pastoral Juvenil y Vocacional de la Provincia. Soy también traductor de la obra "El vino nuevo de la espiritualidad dominicana" de Paul Murray, contribuyendo a acercar la riqueza espiritual de la tradición dominicana al público de habla hispana.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 12, 1-4a

En aquellos días, el Señor dijo a Abrán: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». Abrán marchó, como le había dicho el Señor.

Salmo

Salmo 32, 4-5. 18-19. 20 y 22 R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R/. Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R/. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo 1, 8b-10

Querido hermano: Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que nos dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador, Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 17, 1-9

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Pautas para la homilía

La fe que se pone en camino

La primera lectura nos sitúa ante la vocación de Abrahán, el padre de los creyentes. Dios le pide algo radical: "Sal de tu tierra...". Salir de la tierra significa romper con lo que da seguridad, con lo que define la identidad, con lo que uno controla, con lo que hoy llamamos zona de confort. La fe bíblica no comienza con una idea, sino con un movimiento: ponerse en camino hacia una tierra que Dios mostrará, no hacia una meta conocida.

La promesa que acompaña esta llamada es desbordante: bendición (hasta 5 veces aparece la palabra en dos versículos), fecundidad, un nombre nuevo, una misión universal. Pero Abrahán no recibe garantías previas. La bendición se despliega mientras camina. La Cuaresma nos sitúa en la misma dinámica: Dios nos invita a dejar atrás aquello que nos impide reconocerlo como Señor de nuestras vidas. A veces son apegos, otras miedos, otras heridas que no hemos entregado. La fe es confianza activa: "Partió Abrahán, como le había dicho el Señor".

En Abrahán descubrimos que la historia de salvación comienza cuando alguien se atreve a creer que Dios puede hacer nuevas todas las cosas. Su salida anticipa todas las "salidas" que Dios pedirá a su pueblo: el Éxodo, el retorno del destierro, el seguimiento de Jesús. Cada creyente está llamado a vivir su propio éxodo interior.

La gracia que sostiene en la prueba

La segunda lectura nos sitúa en un contexto de dificultad. Pablo anima a Timoteo a no avergonzarse del Evangelio ni del sufrimiento que lleva consigo. La fe no es evasión, sino compromiso. Anunciar a Cristo implica cargar con la fragilidad propia y ajena, sostener la esperanza cuando todo parece oscuro.

El texto subraya algo esencial: la vocación cristiana no nace de nuestras obras, sino de la gracia. Dios nos ha salvado y nos ha llamado desde la eternidad. Esa gracia se ha manifestado plenamente en Cristo, que ha destruido la muerte y ha hecho brillar la vida. La luz de la Transfiguración anticipa esta victoria: la gloria que contemplan los discípulos es la misma que brotará del sepulcro vacío.

Timoteo, como nosotros, experimenta miedo, cansancio, dudas. Pero la gracia no abandona. La Cuaresma es tiempo para reavivar el don recibido, para pedir fortaleza, para perseverar en la fe cuando no vemos resultados. La luz de Cristo no elimina la cruz, pero la llena de sentido.

La luz que transforma

En este domingo, el Evangelio nos conduce a un monte de luz y de pocas palabras, donde Dios deja entrever la verdad más honda del ser de su Hijo. Jesús sube a un monte alto con Pedro, Santiago y Juan. Allí se revela su identidad: su rostro brilla como el sol, y sus vestidos se vuelven blancos como la luz. Moisés y Elías aparecen conversando con Él, como testigos de que Jesús es el cumplimiento de la Ley y los Profetas. Es un instante de claridad concedido a los discípulos, para que el escándalo de la Cruz que se aproxima no apague del todo su fe, sino que puedan acogerlo, aunque solo sea por un momento, a la luz de la gloria prometida.

La escena está cargada de símbolos: la montaña, la nube luminosa, la voz del Padre. Todo indica que estamos ante una teofanía, una manifestación de Dios. Pero el centro no es el resplandor, sino la palabra: "Este es mi Hijo amado... escuchadlo". La fe cristiana nace de la escucha. Escuchar a Jesús es dejar que su palabra ilumine nuestras sombras, cuestione nuestras seguridades, transforme nuestros criterios.

Pedro quiere quedarse allí. Es comprensible: todos guardamos momentos de oración, de consuelo, de claridad, en los que sentimos que Dios está cerca. Pero Jesús no permite instalarse en la experiencia. La luz del monte no es para quedarse, sino para bajar y afrontar la realidad. La Transfiguración no evita la cruz; la ilumina desde dentro.

El gesto final de Jesús es profundamente humano: se acerca, toca a los discípulos y les dice: "Levantaos, no tengáis miedo". La Cuaresma es ese tiempo en el que Dios nos toca para levantarnos de nuestras postraciones: miedos, culpas, cansancios, heridas. La luz de Cristo no humilla, sino que sana; no deslumbra, sino que revela; no aplasta, sino que levanta.

Una llamada para hoy

La Transfiguración nos invita a revisar qué impide que la luz de Dios brille en nuestra vida. ¿Qué sombras necesitan ser entregadas? ¿Qué apegos nos impiden caminar? ¿Qué miedos nos paralizan? La oración es ese encuentro de transparencia donde Dios nos mira con amor y nos ayuda a vernos con sus ojos.

Como los discípulos, estamos llamados a atesorar los momentos de intimidad con Jesús, pero también a descubrirlo en lo cotidiano: en el camino, en las conversaciones, en las comidas, en la Cruz. La fe madura cuando aprendemos a discernir su presencia en todo.

La Cuaresma es subida al monte y bajada a la vida. Es contemplación y misión. Es luz que transforma y envío que compromete. Dios nos dice hoy, como a Jesús: "Tú eres mi hijo amado". Desde esa certeza sigamos caminando hacia la Pascua.

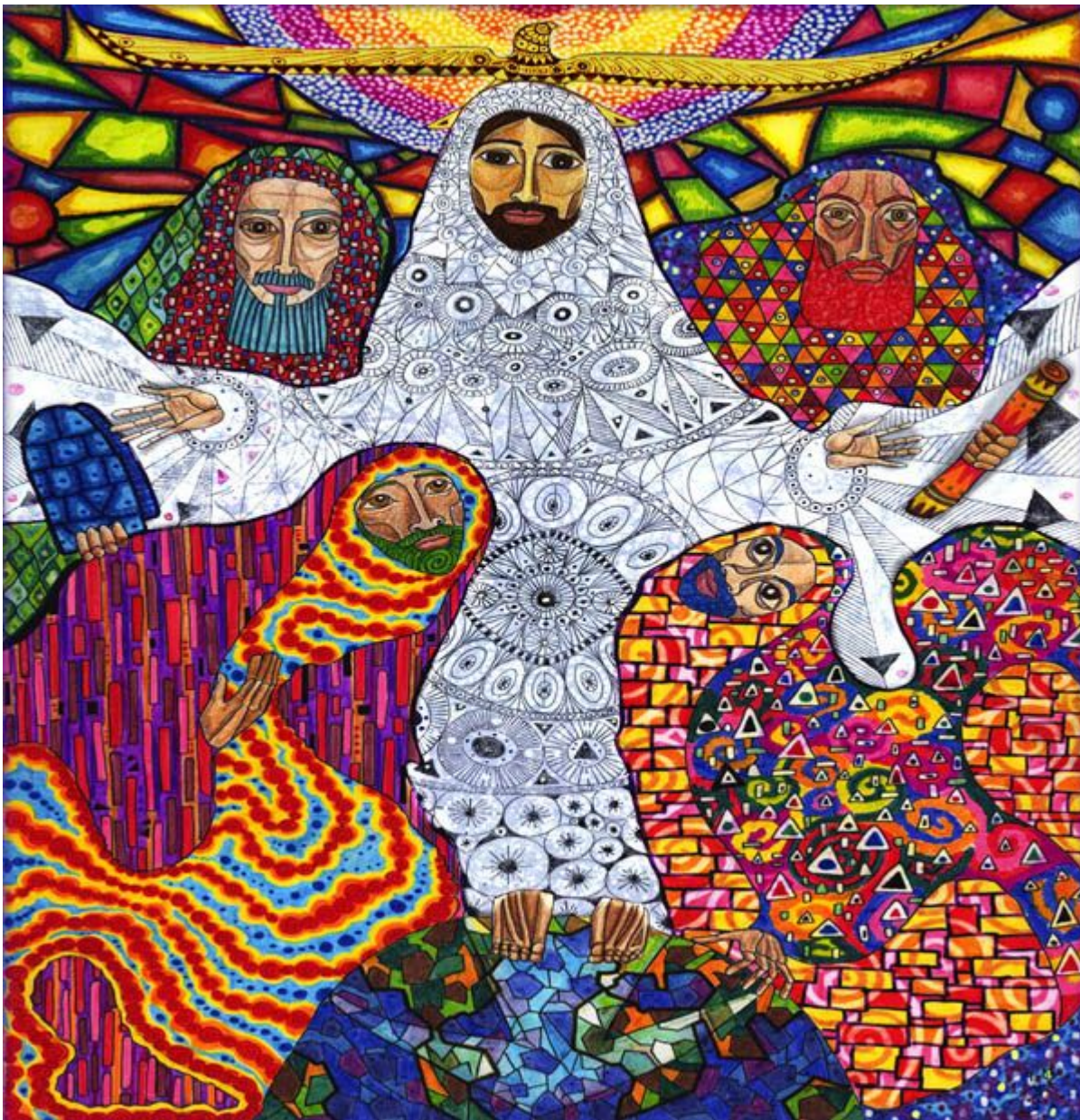


Fray Cristo Manuel Acosta González O.P.
Convento de San Esteban (Salamanca)

Soy fraile dominico nacido en Tenerife (Islas Canarias). Actualmente resido en el convento de Salamanca, donde curso la Licencia en Teología Bíblica. Desarrollo mi ministerio en el ámbito de la predicación y el acompañamiento pastoral, especialmente con jóvenes, como miembro del equipo de Pastoral Juvenil y Vocacional de la Provincia. Soy también traductor de la obra "El vino nuevo de la espiritualidad dominicana" de Paul Murray, contribuyendo a acercar la riqueza espiritual de la tradición dominicana al público de habla hispana.

Evangelio para niños

II Domingo de Cuaresma - 1 de marzo de 2026



La Transfiguración

Mateo 17, 1-9

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro a Santiago y a su hermano Juan y se los llevó aparte a una montaña alta. Se transfiguró delante de ellos y su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Y se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro entonces tomó la palabra y dijo a Jesús: -Señor, ¡qué hermoso es estar aquí! Si quieres, haré tres chozas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: -Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto. Escuchadle. Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y tocándolos les dijo: -Levantaos, no temáis. Al alzar los ojos no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: -No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.

Explicación

Un día Jesús compartió con sus amigos un secreto los llevó a una montaña alta y se llenó de luz, mientras hablaba con Moisés y Elías y una voz decía: "Este es mi Hijo amado. Escuchadle". Esto ocurrió para darles ánimos, de tal modo que cuando le vieran morir en la cruz no perdieran la esperanza del todo y recordaran lo que pasó en ese monte, cuando él se les apareció revestido de luz.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

SEGUNDO DOMINGO DE CUARESMA – CICLO "A" (Mt. 17, 1-9)

NARRADOR: En aquel tiempo Jesús se encontraba rodeado de sus discípulos y de mucha gente que había venido de todas las aldeas y lugares vecinos a escucharle. Después que les hubo instruido, Jesús se levantó.

JESÚS: ¡Pedro, Santiago, Juan, venid conmigo!

PEDRO: ¿Qué quieres, Maestro? ¿Dónde tenemos que ir?

JESÚS: Pienso que es un buen día para subir al monte Tabor.

JUAN: ¡Estupendo! El panorama desde allí resulta impresionante.

SANTIAGO: ¡Vamos ya! Hace tiempo que no subo al Tabor.

NARRADOR: Cuando llegaron a la cima, Jesús se transfiguró delante de ellos. Su rostro resplandecía como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. Entonces aparecieron Moisés y Elías que comenzaron a hablar con él. Los discípulos no entendían nada de lo que hablaban.

JUAN: Señor... ¡Qué hermoso es estar aquí!

SANTIAGO: Es verdad, Jesús. Ahora vemos lo importante que eres.

PEDRO: Maestro, si quieres haremos tres chozas: Una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

NARRADOR: Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra. Y una voz desde la nube decía:

VOZ: Este es mi Hijo amado, el escogido. ¡Escuchadlo!

NARRADOR: Al oírlo, los discípulos miraron a todos lados y no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos.

JESÚS: Levantaos. No tengáis miedo. Vámonos ya junto a todos. Es hora de regresar.

NARRADOR: Los discípulos no acertaban a entender lo sucedido. Y pensaban en la cara de incredulidad que pondrían sus compañeros, cuando les contaran lo que había pasado. ¡Se van a quedar de piedra!

JESÚS: No contéis a nadie lo que habéis visto hasta que el Hijo del Hombre resucite de entre los muertos.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández